

## MIRADOR

Cuando éramos pequeños era fácil  
vivir en esa casa  
encantada de la inmortalidad.

Jugábamos a ser  
distintos cada día y a buscar  
cobijo en el pinar o en las higueras.

Hoy sólo queda un cuarto  
que no ha sido invadido  
por el afán de ser como son todos.

En esa habitación suelo encerrarme.  
No quiero abrir la puerta,  
salvo para salir a la arboleda  
contigua, porque sé  
que sin esa quietud estoy perdida.